

## Memoria médica en dictadura y los albores de la democracia

Rubí Maldonado<sup>1</sup>

A lejada ya del trabajo y de la ciudad, desde el campo, verde y tranquilo pero sin documentos en que apoyarme, trato de hacer memoria de lo que significó para los médicos los convulsionados años de cambios sociales y dictadura en nuestro país. Haré mi mejor esfuerzo recordando lo que viví personalmente inserta en esa historia. Podrán faltar hechos, pero no sobrarán.

En 1970 con la llegada de la Unidad Popular al gobierno y a poco andar de la Reforma Universitaria, yo era alumna de Medicina en la Universidad de Chile. Se vivía un ambiente de mucha participación y diálogo con nuestros docentes. El trabajo voluntario era una constante que se tomaba con alegría y responsabilidad, ayudando a cumplir las metas del nuevo gobierno. Sin embargo a medida que avanzaba el tiempo la oposición se hacía cada vez más fuerte, más organizada y el Colegio Médico lideraba muchas de las acciones de esa oposición.

A fines del año 1972 entre estos trabajos voluntarios, la odontóloga Haydée Alarcón organizó un Tren de la Salud, que recorría el sur de nuestro país entregando atención médica y odontológica a la población más necesitada y alejada de los centros de salud. Estaba implementado como un policlínico con coches de atención dental, oftalmológica, medicina pediátrica y de adultos. Y del tren detenido en algún ramal salían postas con profesionales para hacer esta atención y educación sanitaria con formación de líderes de salud en lugares aún más aislados. Subí al tren que partió en Diciembre de 1972 hasta Marzo de 1973, recorriendo la zona de Temuco. Fue una tremenda enseñanza para mi conocer patologías que sólo había visto en los libros, pero sobre todo ver trabajar a un equipo de salud tan organizado y entregado a su trabajo. Aprendí medicina trabajando junto a los médicos del tren, pero sobre todo aprendí valores, ética, el trato humano y respetuoso por los pacientes y la entrega absoluta a su labor. Muchos fueron los médicos que trabajaron en los 5 o 6 trenes que alcanzaron a salir antes del Golpe Militar: Almeyda, Gómez, Rojas, Hanna, Chávez, Parada... Además fue increíble ver en los pequeños pueblos donde se quedaba el tren como Cunco, Puerto Saavedra y muchos otros cómo los Generales de Zona con medios y hospitales muy precarios habían organizado la atención a su población integrándolos a muchas de las actividades sanitarias. Todos ellos muy apoyados por la Dirección del Servicio de Temuco en donde estaba en 1973 el Dr. Hernán Henríquez y antes la Dra. Haydée Lopez.

Pero el Colegio Médico de la época estaba en pie de guerra en contra del Gobierno y se oponía a todas esas iniciativas yéndose finalmente a un prolongado paro donde los médicos de la Unidad Popular y unos pocos más conscientes de la necesidad de su trabajo, siguieron atendiendo junto a los alumnos voluntarios en los servicios de salud.

Ocurrido el Golpe Militar los colegas que trabajaron fueron castigados con exoneración, cárcel y hasta la muerte. Los alumnos enviados a las fiscalías y expulsados o suspendidos de sus carreras. Especialmente violento fue el Colegio de Temuco acusando a sus colegas. Los jóvenes médicos generales de zona que yo conocí desde el Tren fueron casi todos hechos prisioneros y Arturo Hillerns y Eduardo Gonzalez asesinados. La Dra Natacha Carrión, médico de Cunco y esposa del Dr. Gonzalez, fue hecha prisionera el mismo día del Golpe; tenía cinco meses de embarazo. En la cárcel de Temuco organizó con Judith una joven matrona comunista prisionera y dos compañeras más de prisión, tener su parto sin avisar para su traslado al Hospital pues temía que sus colegas en su mayoría de derecha y golpistas pudieran atentar contra su vida y la de su hijo. En Enero de 1974, en la noche cuando las otras prisioneras dormían, en silencio, sin un solo

<sup>1</sup> Correspondencia a: [rubimp@gmail.com](mailto:rubimp@gmail.com)

quejido nació Luis Eduardo llamado así en honor a su padre desaparecido.

La represión siguió incluyendo a los médicos que se habían destacado en la Reforma Universitaria, a los que eran militantes de algún partido de izquierda, a los que simplemente apoyaron con su trabajo al gobierno de la Unidad Popular. Yo diría que el gremio médico fue más castigado que otros porque el Colegio Médico y los colegas partidarios del Golpe tuvieron una activa participación en la represión desde el soplonaje hasta colaborar en las torturas a los prisioneros, hechos que quedaron la mayoría impunes y recién ahora después de 50 años hemos conocido en alguna resolución judicial

En esa situación inicial, muy luego después del Golpe, un grupo de médicos se contactaron para obtener información de los colegas reprimidos de norte a sur y empezaron a enviar listas al extranjero para pedir ayuda a los Organismos Internacionales. Así se supo con horror de la cantidad de médicos exonerados, prisioneros y asesinados; esta lista llegó a tener, pocos años después, 21 médicos detenidos desaparecidos o ejecutados. Yo era aún alumna pero estaba suspendida de la Escuela y era militante de las Juventudes Comunistas por lo que me uní a este grupo para juntar información. Sólo tengo admiración por el valor de esas doctoras, Laura González Vera, Vilma Armengol, Elsa Parada, Ella Palma cuando salió de la prisión. Y el agradecimiento a todos esos médicos del país que superando el miedo lograban enviar esa información.

Es raro mirar hacia atrás y haber vivido ese tiempo. Para nosotros alumnos fue académicamente también un terremoto. Nuestros mejores docentes, admirados y queridos, ejemplo a seguir, estaban detenidos, muertos o exiliados. Así perdimos a los doctores Jadresic, Orrego, Lavín, Behm, Baeza... No hubo cárcel donde no hubiera médicos: Estadio Chile, Estadio Nacional, Dawson, Villa Grimaldi, Colonia Dignidad, Puchuncaví, Ritoque, Tejas Verdes, Cerro Chena, La Serena, Chacabuco y en el resto del país, en cárceles y lugares clandestinos. Incluso en el centro de Santiago hubo una cárcel especialmente para médicos. Lamentablemente también en esos lugares había médicos colaborando con los torturadores.

Pero no todos murieron y no todos se tuvieron que ir al exilio. Un gran número de médicos se quedó trabajando en Chile. Muchos prohibidos de trabajar en el Servicio tuvieron que instalar consultas privadas que nunca habían tenido o trabajar en instituciones donde se lo permitían como el Policlínico Israelita. Una vez que se organizó

la Solidaridad, fueron las Iglesias las que se dieron cuenta de la urgente necesidad de atender a la población marginada y reprimida y los médicos exonerados trabajaron en ellas. Especialmente importante fue la Vicaría de la Solidaridad donde trabajaron muchos médicos institucionalmente o colaboradores ocasionales. Mención especial para el doctor Eduardo Fernández y la Dra. Gnecco trabajando en hacer funcionar la salud en las poblaciones más necesitadas al amparo de la Iglesia.

A fines de los años 70 ya los médicos de ese extrasistema estaban organizados formando el germen de lo que sería después la AMEPEX, que junto a los médicos democráticos que trabajaban en el Servicio Público y que se organizaron en Capítulos Médicos, lograron la recuperación del Colegio Médico. Esto significó por otro lado una nueva ola de exoneraciones del Servicio .

Ya dentro del Colegio Médico fue más fácil organizar la ayuda a los colegas que seguían siendo reprimidos con cárcel o exoneración y a las familias de los que habían sido asesinados. Se formó el año 83 la Comisión de Solidaridad con Médicos Objeto de Represión dependiente del Regional Santiago que trabajó durante 10 años respondiendo al enorme trabajo que hubo en esos años en defensa de nuestros colegas o en apoyo de agrupaciones de Derechos Humanos que requerían de nuestra ayuda. Atención en las huelgas de hambre, en las poblaciones en las jornadas de protesta, en las cárceles, en los lugares de relegación. Se hizo además un registro con todos los antecedentes que se pudo obtener sobre exilio, exoneración, prisión, muerte. Se presentó ese trabajo en un hermoso y emocionante encuentro de médicos exiliados y del interior que se llevó a cabo en Mendoza, ya que muchos de los exiliados no tenían autorización para entrar al país, así como los conciertos para Chile de algunos músicos prohibidos también se hacían en Mendoza. Se hicieron dos libros sobre los 21 médicos asesinados en Dictadura, una escultura en su memoria que se instaló en el patio de la sede del Colegio y se estableció la costumbre de hacer el día 11 de Septiembre un homenaje a nuestros colegas. Tengo que decir que no siempre fue fácil nuestro trabajo en esa Comisión. Siempre había algún grado de oposición pero fuimos muy apoyados por la Dra. Haydée López y los doctores Sohrens y Bustamante. Miembros de esa Comisión fueron los doctores Estrada, Jaar, Riffo, Bartolomé y las doctoras Ana Vega, Laura Moya y Ella Palma como colaboradora. El Presidente de la Comisión fue el Dr. Patricio Arroyo.

Paralelamente en esos últimos años trabajé en el Departamento de Ética del Consejo Regional y después en el General. No recuerdo a más de dos médicos Orvietto y Lailhacar involucrados en torturas que hayan declarado en esos departamentos. La mayoría de los acusados por esos hechos habían renunciado al colegio años antes cuando se empezó a averiguar por esos casos y el colegio no tenía ya tuición ética sobre los no colegiados. Alcanzaron a ser sancionados por el Colegio Médico alrededor de 1985 Camilo Azar, Manfred Jurgensen, Luis Losada, Victor Carcuro y Guido Díaz Pací.

A principios de los 90 la Dirección del Colegio formó o reforzó un Departamento de Derechos Humanos dependiente del Consejo General.

Poco después nuestra Comisión se disolvió. Pasado un tiempo Laura Moya y yo nos integramos a ese departamento pero Laura se fue a trabajar al sitio de Memoria de José Domingo Cañas y a solicitud de los dirigentes de la Villa Grimaldi, el Departamento me envió a apoyarlos. Estuve muchos años en la Dirección de ese centro de detención clandestina, tortura y exterminio, donde nuevamente reviví la historia de nuestros colegas Carlos Lorca, Carlos Godoy, Iván Insunza que fueron vistos ahí por última vez y desaparecieron y de muchos otros médicos que estuvieron prisioneros y lograron sobrevivir.

Falta mucho de esta historia, muchos nombres, muchas emociones, pero no sobra nada por increíble que parezcan esos tiempos.